

# Perversiones con el dinero

Por ENRIQUE GUARNER

En una de sus grandes novelas Pérez Galdós nos dice: «Torquemada era uno de esos usureros que pasan la vida multiplicando caudales por el gustazo platónico de poseerlos, que viven sórdidamente para no gastarlos y al morir quisieran o bien llevárselos consigo a la tierra o esconderlos donde alma viviente no los pueda encontrar».

Efectivamente, el gran escritor español fue capaz de trazar con acierto en esta novela el carácter del usurero Francisco de Torquemada, haciendo un estudio psicológico de un obsesivo-compulsivo capaz de estrujar y explotar a sus mismos hijos.

El individuo ávaro subordina todo al dinero. La acumulación compulsiva del mismo es solamente superada por las miles de horas dedicadas a pensar en cómo guardarlo. Específicamente siempre está temiendo la pérdida de su capital por causas externas y es incapaz de gozar del poder que el dinero le otorga. Constantemente se halla preocupado con la fantasía de que alguien pueda tomarle ventaja, lo cual ocasiona que se muestre suspicaz con los demás. Inevitablemente existe en él la idea masoquista inconsciente de la pasividad, de la cual se defiende demostrando que es más inteligente que su imaginarios enemigos a los cuales les rehúsa cualquier préstamo. En forma general su actitud es agresiva y cínica, pues se vale de argucias para no dar nada.

En 1913 Sandor Ferenczi, quien era contemporáneo y seguidor de Freud, trazó magistralmente los estados que el niño pasa, desde la idea original del excremento, que se refiere al dinero. La observación de la conducta de los pequeños sugiere que en el proceso de la defecación existe placer al retener. Esta situación se convierte en los primeros «ahorros» que llevarán al adulto hacia el atesoramiento.

Según Ferenczi, cuando se le enseña al niño el sentido de la limpieza, éste rechaza los excrementos como cosas sucias por su olor. Como durante este periodo, la criatura comienza a caminar y adquiere cierta independencia de movimientos, prefiere jugar con el barro, el cual trata de acumular, adquiriendo el concepto de que el lodo es un excremento que carece de aroma.

Sin embargo, los adultos continúan con sus medidas pedagógicas y objetan el uso del fango porque ensucia la ropa. La búsqueda simbólica de la limpieza sufre una nueva distorsión a través del proceso de la deshidratación, permitiendo ahora el placer lúdico del niño con la arena, material que es limpio y seco. No obstante, la criatura conserva todavía ideas del pasado y frecuentemente hace agujeros que llena con agua y orina. Es en este periodo cuando el pequeño nos sorprende con su creatividad artística construyendo: castillos, pescados y pasteles.

Gradualmente se pasa a coleccionar piedras y esto es trascendental en cuanto a la teoría capitalista, puesto que las monedas más antiguas que se han encontrado se hallaban talladas en monolitos. Pronto los productos artificiales invaden la imaginación del niño y comienza su interés por los botones, las canicas o las corcholatas.

Un paso más y el pequeño se da cuenta de que lo que ambicionan los adultos son las monedas en circulación. La estimación en que se las tiene hace que el niño se sienta atraído por ellas. Al principio lo realiza en forma primitiva, apreciando a la vista su redondez, brillo y color, después el sonido metálico y finalmente su falta de aroma.

Sin embargo una parte del remanente anal permanece en los seres humanos que damos importancia a la evacuación del intestino. Muchos realizan esta labor diaria acompañados por periódicos o libros con el objeto de recuperar algo proveniente del exterior ante la pérdida interna.

Conozco un paciente que tiene que leer la página financiera mientras defeca. Asimismo es frecuente encontrar personas que gozan el olor de los establos y hasta lo consideran como algo saludable que por ser natural cura enfermedades.

## Conflictos emocionales con el dinero

Resulta importante señalar que las desviaciones de las personas con relación al dinero, son casi tan anormales como aquellas que se observan hacia el sexo. Entre los ricos se contemplan rasgos que varían desde el atesoramiento hasta la extravagancia. Existen individuos que no parecen tener en la vida otra preocupación que acumular y pensar en su capital. Creo difícil encontrar personas tan absorbidas por la idea de la sexualidad. Tal vez esto suceda porque cuando la necesidad sexual es saciada, la mente cesa de pensar en el acto cuando menos durante un cierto tiempo. En cambio, el hambre de dinero es exclusivamente psíquico en su naturaleza y en él no se logra satisfacción física posible. El deseo de adquirir propiedades nunca queda apagado por más posesiones que se obtengan. Considérese aquellos caracteres que aunque ya tienen riqueza están obsesionados por la idea de alcanzar más, sin que por otra parte en nuestra sociedad capitalista exista regla alguna que los detenga en su búsqueda.

Podríamos decir que normalmente se desea el dinero porque es una meta para adquirir las cosas que uno necesita y que en el proceso para obtenerlo no debe sacrificarse, el amor, los deportes o el placer de la recreación. La persona equilibrada acepta gastarlo porque existen necesidades y obligaciones familiares con las cuales se deben cumplir. Cuando se afirma: «no puedo comprarlo», es porque efectivamente existen elementos objetivos para no hacerlo.

El neurótico busca el dinero como su única meta y ésta constituye el centro de toda su vida. Piensa que quienes le rodean, aún sus mismos familiares tratan de sacarle ventaja. Para él, atesorar es lo único que cuenta de tal manera que cualquier demanda genera su furia e indignación. La frase: «no puedo, no tengo para gastarlo», representa en su neurótico un triunfo defensivo porque piensa que se le quiso poner en una posición pasiva.

Quisiera finalizar este artículo diciendo que la idea de ocultar la verdadera posición económica, se deriva de sus contenidos anáes. El secreto sobre el dinero que uno posee se preserva al mantener prohibida la información y evitar así que se vea uno al desnudo con sus propios excrementos. No existe duda de que el capital representa un símbolo omnipotente y la pérdida del mismo pudiera constituir el quedar sin genitalidad.

Para el hombre, en la calle el dinero constituye una fuente de preocupación constante. Por el contrario, el capitalista piensa en términos de valores, producción y riqueza, dado que sus actos para obtenerlo se realizan en un contexto agresivo. En el fondo, el dinero nunca debería ser vivido más que como un símbolo y en última instancia, la lucha del socialismo es contra el egoísmo humano y su deseo acumulativo, irracional.

